

# El hombre y la cultura en la obra marinelliana

**Mario Antonio Padilla  
Torres**

*Investigador y director del Museo  
del Ministerio del Interior de Cuba*

Juan Marinello posee un profundo convencimiento del papel del hombre como sujeto histórico y no como un simple observador de la realidad circundante, y ello lo anuncia en dos direcciones: en su formación misma con el medio, su desarrollo para sí, y en segundo lugar como un transformador activo de esa realidad, donde está implícito el componente psicosocial y antropológico que lo hace, a diferencia de los animales, ser parte de esa cultura que se crea.

Para Marinello, como lo interpretó también Martí, la cultura no se estrecha solo en arte, sino en toda actividad del hombre, en una dirección humana. Sobre esto plantea el doctor Pupo:

La humanidad es en él lo que sustancializa y cualifica al hombre, su calidad definitoria por antonomasia. El atributo ético subyace como parámetro valorativo de identidad humana y social y al mismo tiempo como medio engendrador de calidad humana. Pero una ética humanista que no soslaya el drama humano enajenador, sino enraizada

en su semilla con ímpetu trascendente y abriendo vías de acceso al porvenir que preludia y proyecta la cultura, la historia, la estética y la política.<sup>1</sup>

También hace énfasis en lo ético, uno de los elementos heredados por Marinello de Martí y que lo ubica como un enlace de entrada del hombre hacia la cultura, pero que además se manifiesta en un proceso transdisciplinario que proyecta al ser humano como sujeto en sí y transformador para sus semejantes.

En su intervención en el Coloquio sobre Lenin y el Desarrollo de la Ciencia, la Educación y la Cultura (llamado Razones de un homenaje) puntualiza Marinello:

Consecuente con su rol revolucionario y obediente al dictado del profeta del *El Capital* sobre la urgencia de un pensamiento filosófico que cambie la sociedad, en vez de explicarla, ha de preguntarse Lenin [...] en qué medida trabaja una expresión de cultura por mantener las viejas estructuras opresoras, o en qué grado actúa para derribarlas, dando paso a una convivencia en que la tarea intelectual se produzca sin trabas ni contradicciones, cumpliendo sus objetivos inseparables y legítimos.<sup>2</sup>

Y más adelante agrega: “Parece evidente que esta interpretación ofrece al quehacer cultural una dimensión dialéctica desconocida hasta Lenin. En lo adelante y por su obra, poseeremos el tesoro invaluable de una teoría por la que la igualdad perseguida será el basamento de todos los avances de la mente humana”.<sup>3</sup>

Los conceptos de hombre y cultura en el pensamiento marinelliano son básicos a la hora de valorar una cosmovisión



humanista, representan parte de una metodología alrededor de la cual se va insertando gran parte de las categorías de diferentes ramas del saber, que aportan determinaciones que concretan y devienen en el proceso de intercomunicación entre ambos conceptos.

Otro elemento de significación está dado al ver al hombre inmerso en la cultura, aunque ambos conceptos con singularidades representan un todo único que se ramifica en múltiples mediaciones, y estos elementos se encuentran en la obra de Juan Marinello. Fue capaz, a través de un conjunto de características, sentimientos, valoracio-

nes, menciones a procesos psicológicos y pedagógicos, de llegar a una estructura conceptual del hombre, recogida en su intensa obra polifacética.

La conceptualización de hombre lo ubica en su referencia tanto al individuo como al pueblo. Su tratamiento tuvo como referencia el enfoque multilateral, pues personifica al hombre desde las diferencias hereditarias y culturales dándole valor tanto a lo biológico como a lo social. En segundo lugar le da un extraordinario énfasis a los elementos que debían primar en el hombre y que componen a su vez su propia estructuración, entre ellos la propia existencia y su posible creación.

Marinello escribió refiriéndose a la integración y fisonomía de América Latina: "Está en Martí un concepto capital que mantiene intensa vigencia, para él, el ser es antes que el crear y por ello dijo más de una vez que la América Latina, su América, debía ser, existir, en plenitud para crear plenamente. Y la existencia de su mundo —madre de la posibilidad creadora—, sólo se alcanzaba con el ejercicio de una voluntad sin coerciones ni acechanzas".<sup>4</sup>

En sus definiciones menciona frases y palabras que pueden interpretarse como un todo y con singularidades tales como: ser instruido, tener conciencia de su existencia, tener pensamiento propio, que el hombre lo es cuando tiene fuerza pensante, hay que ser un maestro en la vida, valer por sí propio, y hacer la conquista del saber.

Marinello no ve al hombre como un animal, sino que observa por su propia experiencia que además de individuo es también miembro de un grupo, institución, es decir, con una interrelación muy directa con la sociedad. Junto al

crecimiento poblacional ve en nuestros pueblos un volcán que potencia toda una lava cultural y vaticina: “Si no olvidamos que toda explosión demográfica se transforma al fin en explosión cultural, la medida universal de nuestra literatura irá más allá de todo lo imaginado”.<sup>5</sup>

Al hombre se le unen dos laterales: su inteligencia cognitiva y su espiritualidad. Para lograr un hombre verdadero, los fenómenos deben verse de forma multilateral y debe profundizarse en varios elementos que conforman su conciencia y accionar cotidiano, llegando al porqué de las cosas a través de la ciencia. La inteligencia emocional le da una interpretación del mundo y sus fenómenos, y está ligada indisolublemente a la comunicación humana y a su posibilidad de asociarse.

Marinello no niega la individualidad a pesar del carácter social de su desarrollo e integración. Expresó cómo los hombres pueden ser producto de percepciones y reflejos del medio circundante. Aquí pone de manifiesto la naturaleza espiritual de los hombres a diferencia de los animales, y concibe al ser humano como una simbiosis de lo material natural y la espiritualidad superior es decir la cultura.

A la moral y la ética las reafirmó inseparables del proceso educativo, y hace referencia permanente en sus escritos y actuar en la necesidad que tiene el hombre de poseer capacidades morales, éticas y estéticas para elevarse en su condición de ser humano.

Valoró como Martí el sentimiento del amor como categoría excepcional que lleva al hombre a querer el bien de él y de sus semejantes, cual si fuera una multiplicación de factores o subsistemas que lleguen al sistema general.

En la educación moral del hombre, Marinello le da un marcado énfasis al conocimiento general del mundo, porque veía el proceso de persuasión hacia la verdad en el conocimiento, lo cual favorecería la libertad individual de los hombres y la búsqueda de la verdad, al contrario de la famosa educación simplemente memorística que repercutiría de forma inversa en la formación del carácter, en la creatividad de los hombres y en el placer de crear su propio ingenio ante los fenómenos de la vida. Por lo tanto, la declaración de lo radical y asimismo el reforzamiento de las virtudes y el equilibrio de lo racional y emocional deben estar en ese proceso cultural en la dirección de los hombres.

Vicentina Antuña afirmó sobre él:

Como ocurre con todo maestro genuino, su primera e imponderable lección es la de su vida ejemplar, la vida de un auténtico intelectual revolucionario en que pensamiento y conducta, creación literaria y quehacer social constituyen una unidad invulnerable.

Por esa unidad fundamental, no sería posible que alguien intentara analizar su obra numerosa, encauzada principalmente por las vías del ensayo y el periodismo, la conferencia académica y el discurso político, sin adentrarse en los avatares del proceso histórico cultural cubano en los últimos cincuenta años y en las cuestiones capitales que sacuden el mundo contemporáneo.

De él podría afirmarse justamente que nada humano le es ajeno. Y habría que agregar enseguida que esto es así, porque esa producción literaria trasunta una existencia entregada

por entero al rescate de los valores humanos esenciales, a la lucha por la justicia, el socialismo y la paz, a la conquista de la plena dignidad del hombre".<sup>6</sup>

Justo en las anteriores palabras de elogio se concretan en síntesis su sentido holístico de ver a los seres humanos dentro del proceso transformador, el papel protagónico de los hombres para hacer las obras con elevado humanismo, que es el verdadero proceso cultural.

Al llegar al mundo interno del hombre sobresale su valoración acerca de la unidad del conocimiento y lo afectivo, y logra además llevar ideas sobre los procesos cognitivos, la inteligencia y la motivación. Sus valoraciones de sus contemporáneos, el papel de Martí como escritor de América, su influencia de lo español y latinoamericano, lo llevan a permitirle significar ideas necesarias para la relación hombre-cultura tales como:

- Las oportunidades que recibe el hombre en la vida deben aprovecharse desde muy temprana edad.

- Las ocasiones lícitas para obtener su independencia y poder creativo son normas que el hombre no debe olvidar en los momentos precisos.

- La confianza en las potencialidades del hombre es un factor influyente en la formación de las ideas.

- La autoperparación para la vida, así como para la creación y fortalecimiento de las ideas también juegan un papel importante dentro de los factores que influyen en la creación de la conciencia de los hombres.

Las ideas de Marinello sobre la formación del hombre nuevo no están enmarcadas en un proyecto único, su basamento están contemplados y con-

formados en varios elementos, que a mi criterio, recorren toda su obra. Él fue exponiendo y desarrollando cada idea mediante circunstancias concretas que enfrentó y todo ello lo llevó a la práctica en su vida de creación teórica y de dirigente político.

Al presentar estas ideas partiremos de direcciones fundamentales que considero imprescindible describir y que son consideradas principios elementales de lo que Marinello logró vislumbrar en el horizonte: la formación del hombre que podría alcanzar la Revolución:

- La unidad indisoluble de lo educativo y lo instructivo como mediación de la cultura, y por tanto hace énfasis en la sensibilidad humana y lo racional del ser humano.

- El hombre portador de la educación moral, ética y estética como fuente del amor y la belleza.

- Papel de los diferentes factores en la formación del hombre nuevo (la familia, la escuela y el Estado).

Cuando hablamos del hombre que concibió para el siglo venidero desde su perspectiva histórica concreta, puede afirmarse que lo quería de su tiempo y con anticipaciones, pues para él la educación del hombre nuevo tenía firmes convicciones racionalistas con elevado espiritualismo que se levantaban en los propios cimientos de la naturaleza y la práctica.

Su criterio siempre fue interrelacionado: es necesario familiarizar al hombre con las cosas que puedan llenar ambas finalidades, la del conocimiento y la espiritual, junto a la práctica, porque hay que formarlo como buenos hombres de ideas y de actos.

El profundo y constante interés por el desarrollo instructivo del hombre,

inclusiva su inclinación por la ciencia, tuvo varias motivaciones, desde luego la primaria, la del conocimiento, la segunda, la de la práctica y el papel de esta, y la tercera, y no menos importante, la relacionada con su concepto de educación.

Marinello coloca la instrucción como la savia en los árboles, como la raíz, en el proceso educativo y cultural, y en cada escrito elaborado el tema sería que los hombres piensen por sí mismos y que tengan creatividad para buscar las soluciones específicas y concretas de nuestros países.

La educación no es un concepto derivado de la instrucción ni a la inversa, según el pensamiento martiano. Para Martí su interrelación es tan obvia que una se funde a la otra, y llegó a profetizar: “Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive: es ponerlo a la altura de su tiempo, para que flote sobre él y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote; es preparar el hombre para la vida”.<sup>7</sup>

Como se aprecia, es un recorrido científico desde lo general a lo particular, pasando por la singularidad del individuo; combina la necesidad de estar preparados en las ideas, y hace un llamado a que la práctica y los sentimientos conformen la concepción educativa del hombre del futuro. Marinello, como ferviente martiano, realizó esta prédica para su tiempo y el venidero partiendo de su propio comportamiento personal, hasta en su influencia como teórico de la cultura, maestro y dirigente político antes y después del triunfo revolucionario del primero de enero de 1959.

Pero en esta interrelación de conceptos como instrucción, educación, con el hombre y la cultura, el Apóstol de nuestra independencia es capaz de crear como si fuera una cadena de generación en generación y enfatiza con gran fuerza: “Al venir a la tierra todo hombre tiene derecho a que se le eduque, y después en pago, el deber de contribuir a la educación de los demás”.<sup>8</sup>

Juan Marinello vivificó estos pensamientos martianos, pues su clara visión en su recorrido de madurez tuvo que lidiar con conceptos y visiones diferentes por eso su cosmovisión de la obra martiana lo lleva a comprender junto con las ideas más revolucionarias del marxismo-leninismo la visión del hombre del futuro inseparable de la cultura.

Al valorar estas ideas no puede afirmarse que se trate de una concepción acabada de Marinello que nos lleve a la existencia ya de un sistema. Aquí puntualizo algunos factores políticos, económicos, institucionales y sociales recogidos en su obra y que argumentan por qué él los consideró necesarios para la formación del hombre de la nueva república. Por ejemplo al referirse a cómo Lenin veía en la nueva sociedad la integración hombre-cultura expresa: “Solo con esta conciencia unificadora entre libertad y cultura –libertad para la cultura, cultura para la libertad–, puede emprenderse una ruta ascendente sin contradicciones ni retrocesos. Creemos que en esta relación entrañable que salta todos los obstáculos y franquea todas las culminaciones reside la razón última del homenaje que estamos rindiendo a la sabiduría militante del genial guiador”.<sup>9</sup>

Marinello luchó y abogó por que la familia desarrollara más la espiritualidad

que los lazos sanguíneos, y además defendió la igualdad entre la pareja y el papel formador del hombre de la república

La escuela constituyó un aspecto fundamental en sus concepciones educativas. Aprendió que es formadora de almas espiritualmente superiores, y que ese debe ser el papel de los profesores como verdaderos educadores y forjadores de valores en los educandos.

Su práctica pedagógica también contribuyó a que sus inquietudes de la adolescencia y juventud maduraran al vivir el papel que le tocó jugar no solamente en su vida profesoral, sino en la educación de los patriotas.

Marinello siempre vio al hombre como una combinación de lo biológico, espiritual y práctico. Desarrolló principios generales de los diferentes factores filosóficos, morales, estéticos, sociales y políticos que podrían de una forma u otra influir en la formación del hombre del futuro.

Sus valoraciones nos enseñan que el hombre es un reflejo de la sociedad, y que en ese reflejo indiscutiblemente tienen que intervenir todos los factores, con las ideas transformadoras y el pensamiento creativo.

Al hablar del papel de las instituciones se refería a la permanencia de ellas y su papel en la sociedad, y asimismo puntualizaba en que estas nacían de los propios elementos del país, además aseguraba que quien ama a su patria debe tender a fortificarla y hacerla fuerte.

Marinello al pensar en la verdadera revolución cultural en los hombres, veía una república diferente a la que percibió y vivió, le dio importancia al papel de las instituciones estatales que deberían dirigir, las cuales se concen-

trarían en lo esencial de la sociedad, llevando al hombre, y a su vez sus ideas, como centro para lograr una correcta percepción del mundo y una necesaria convicción del porqué de su existencia, su lugar y papel en esa futura sociedad.

La hermenéutica marinelliana es especial porque con valentía es capaz de interpretar al sujeto como un ente en un proceso mediado por contextos históricos, culturales y axiológicos, con sus diferentes determinaciones. Su visión de la interpretación de los textos, en lo fundamental los martinianos, está en correspondencia con las múltiples mediaciones que pueden influir en el tiempo, pero nunca olvida que estos pueden verse hoy como guías para el perfeccionamiento de nuestras sociedades.

Podríamos resumir estos aspectos tratados de la siguiente forma:

- En sus concepciones de la instrucción, Marinello fundamentó en la práctica la necesidad del desarrollo intelectual para poder enfrentar los problemas de la vida. Solo las ideas se crean y desarrollan cuando se aprehenden de lo teórico y lo práctico. La cultura enriquece al hombre espiritualmente y es el arma para su desarrollo.

- La creatividad es un aspecto de vital importancia para lograr un eficiente aprendizaje, pero debe ir acompañada de una fuerte producción de motivación, estímulo y confianza.

- La educación cultiva el carácter de los hombres y lo hace más feliz para la vida, porque enseña tanto el porqué de las cosas como también la manera de llevarla a la espiritualidad de los hombres, convirtiéndola en convicciones a través de la creación, difusión de las ideas y la práctica revolucionaria.

· El ejemplo personal no es la simple contemplación de los objetos, las situaciones y fenómenos de la propia naturaleza, sino la transformación permanente de sí propio y de lo mal hecho, o sea, cultivarse y cultivar aprovechando las virtudes que aún prevalecen en los hombres.

· Valoró el sentimiento del amor como categoría excepcional que lleva al hombre a querer su bien, el de sus semejantes y de su patria en general; a relacionar esos sentimientos desde el ser humano hasta llevarlos a un plano más general, es decir como si fueran una multiplicación de factores o subsistemas para llegar a un nivel superior de conciencia.

· En la cultura, Marinello le da un marcado énfasis al conocimiento general del mundo, porque veía el proceso de persuasión de la verdad en el conocimiento, lo cual favorecería la libertad individual de los hombres y la búsqueda de la verdad, al contrario

de la famosa educación simplemente memorística del conocimiento que repercutiría de forma inversa en la formación del carácter, en la creatividad de los hombres y en el placer de crear su propio ingenio ante los fenómenos de la vida.

## Notas

<sup>1</sup>Pupo, R. *Aprehensión martiana en Juan Marinello*, Editorial Academia, La Habana, 1998, p. 11.

<sup>2</sup>Marinello, Juan. *Creación y revolución*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1973, p. 60.

<sup>3</sup>Ídem.

<sup>4</sup>Ibídem, p. 16.

<sup>5</sup>Ibídem, p. 30 y 31.

<sup>6</sup>*Recopilación de textos sobre Juan Marinello*, Ediciones Casa de las Américas, La Habana, 1979, p. 116.

<sup>7</sup>Martí, José. *Obras completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 8, p. 281.

<sup>8</sup>Ibídem, t. 19, p. 375.

<sup>9</sup>Marinello, J. *Op. cit.* (2). p. 60 y 61.

